

Las diferentes formas de la guerra europea contra la igualdad

“La violación no es una manifestación agresiva de la sexualidad, sino la manifestación sexual de la agresividad”.
(Seifert, R. “War and Rape”, in *Women’s League of Peace and Freedom*, 1993).

• La violencia sexual, arma institucional de guerra

Durante los últimos treinta años mucho se ha escrito y más se ha escuchado sobre la violación sexual a mujeres durante guerras y conflictos armados. Parece que ante cada nuevo conflicto el mundo reacciona con sorpresa a las violaciones sexuales a las mujeres, a veces describiéndolas como sin precedentes en la historia. Sin embargo, historias de violaciones aparecen sistemáticamente durante las guerras y son utilizadas como amenaza hacia los civiles y como propaganda hacia aquellos que no hayan tomado partido, para levantar un sentimiento colectivo a favor del grupo combatiente perdedor.

Como en Bosnia unos años antes, las historias de violaciones sexuales durante la guerra de Kosovo levantaron la atención de la Comunidad Internacional y atrajeron fondos, que llegaron en un momento en que la mayoría de la población se encontraba desplaza-

da o refugiada en Macedonia o Albania. Igualmente, las mujeres y los grupos de mujeres organizadas estaban todavía adaptándose a esta situación e intentando reorganizarse.

En ese tiempo había mucha presión, sobre todo por parte de los activistas políticos kosovares, para que las mujeres contaran sus historias a la prensa, mientras algunos gobiernos intentaron aprovecharse del horror de las violaciones a las mujeres, para aumentar el consenso sobre el bombardeo de la OTAN.

Los grupos de mujeres en Kosovo empezaron a alarmarse mucho sobre la propaganda y el uso sensacionalista de la tragedia de las violaciones, y quisieron enfrentar el problema de manera más confidencial y con un enfoque hacia las víctimas, sus necesidades y sus derechos. Ellas, conscientes de la experiencia negativa de Bosnia, estaban muy preocupadas sobre el

destino de las mujeres violadas y se concentraron en otorgar los servicios requeridos por esas mujeres y sus familias a fin de superar el trauma de los abusos sufridos. A pesar de que también algunos hombres sufrieron violaciones, ninguno de ellos atestiguó los hechos directamente ni buscó ayuda.

La impunidad que han tenido los violadores en todos estos

casos, ha hecho que las mujeres no hablen ni denuncien con facilidad las violaciones. Una denuncia las expone al riesgo de verse involucradas en largos procesos legales con el Tribunal Criminal Internacional de La Haya (ICTY). Más aún, no queda claro cómo se va a garantizar la confidencialidad y cuántas veces un testigo será llamado a dar su declaración.

• Las nuevas esclavas en la Europa del tercer milenio pasan por el mercado de Pristina

Raptos de mujeres, mujeres traficadas y prostitución han sido denunciados repetidamente en Kosovo desde 1999, cuando el fenómeno empezó a aparecer públicamente como un problema grave. La esclavitud sexual es una situación en la cual una mujer es vendida y luego obligada a volverse trabajadora sexual, sin derecho a decidir libremente sobre su destino. El tráfico de seres humanos se alimenta con la grave crisis económica de los países de la Europa del Este. Se desarrolla a través de diferentes medios: raptos, ofertas de matrimonio, ofertas de trabajos, que llevan casi siempre a las mujeres hacia la prostitución, la esclavitud sexual u otras formas. Varios periódicos denunciaron, por ejemplo, que las mujeres, los niños y niñas de la Europa del Este (Moldavia, Rumania, zona balcánica y de otros países) que llegan a Kosovo transportadas por traficantes sin escrúpulos, son luego transferidas

ilegalmente a Italia donde son obligadas, a través de un "entrenamiento" de violencia sexual, psicológico y físico, a prostituirse o a pedir limosnas, a volverse ladronas, mientras, en el caso de niños y niñas pequeñas, vienen vendidos para ser adoptados y adoptadas.

No hay datos sobre el tráfico de órganos humanos. La organización de este tráfico está en las manos de la mafia albanesa, que desarrolló acuerdos "comerciales" con las mafias de otros países, la italiana particularmente¹.

Cuando una mujer es víctima de una red de tráfico y es obligada a prostituirse, se le niegan sus derechos humanos fundamentales: no tiene protección y, además, es víctima de las mismas autoridades que deberían asistirles. Por ejemplo, en Italia las prostitutas extranjeras pueden ser condenadas por varios crímenes y expulsadas, sin ninguna averiguación sobre su situación actual y futura, respecto

del lugar al que será devuelta. La mujer víctima de tráfico no tiene derecho a ninguna asistencia de salud, no tiene libertad de movimientos y no tiene tampoco ningún derecho laboral. Un estudio de la Organización Internacional para las Migraciones de 1995, indica que más de un tercio de las mujeres víctimas de tráfico, entrevistadas en Europa del Este, están bajo estricto control de los traficantes y que también sus documentos están en las manos de sus "dueños"². Parte del desconocimiento de este problema tiene que ver con las actitudes de los gobiernos que "reciben" a estas mujeres; la atención de las instituciones está enfocada en la ilegalidad de estas mujeres más que en su condición de víctimas de graves violaciones.

En Kosovo las víctimas del tráfico humano pasan a ser vendidas o para alimentar el mercado local. Todas son muy jóvenes, y por lo menos el treinta por ciento de ellas todavía no ha cumplido la mayoría edad. Sin dudas, el creciente número de hombres extranjeros presentes en Kosovo ha estimulado el crecimiento del número

de mujeres y menores obligadas a volverse trabajadoras sexuales. Desde septiembre de 1999, un grupo de trabajo interagencial sobre género denunció el tráfico de seres humanos como una manifestación de la continuidad y del impacto de la violencia en la región. Desde entonces a la fecha, no hay servicios o programas para las trabajadoras sexuales. Solamente hay proyectos que otorgan protección a las mujeres que quieren salir de ese mercado. La salida es un proceso complejo y lleno de riesgos: muchas mujeres escogen quedarse en esa situación por miedo, por falta de otras perspectivas, por no querer volver a sus casas, por vergüenza, o por mandar dinero a la familia, ya que son el único sustento económico. La Organización Internacional para las Migraciones encabezó en Pristina un proyecto financiado por varias organizaciones, inclusive el ACNUR a través del KWI, para otorgar apoyo a las víctimas de este tráfico con la opción de ser repatriadas. Pero, esta es una iniciativa muy pequeña frente a una problemática tan grande.

• La violencia doméstica en el Kosovo de postguerra

La casa es considerada usualmente como el lugar de mayor seguridad y refugio, sin embargo es el lugar donde más fácilmente las mujeres experimentan por primera vez la violencia psicológica o física. Siendo ese también el lugar

más "privado", es el lugar donde las violaciones de los derechos humanos tienen mayores dificultades para ser identificadas. Sin embargo, se ha reconocido ampliamente que la violencia en el ámbito privado, en la casa o por parte

de miembros de la misma familia, es un problema público: en 1993 las Naciones Unidas ha adoptado la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia en Contra de la Mujer, y en 1994 la Comisión de Derechos Humanos nombró un Relator Especial sobre violencia contra la mujer, como se mencionó anteriormente.

Los grupos de mujeres de Kosovo han estado conscientes desde hace tiempo del problema de la violencia doméstica. El clima de miedo e inseguridad externa creado por las violaciones de derechos perpetradas por agentes estatales, llevó a los grupos de mujeres a dar prioridad al bienestar y a las necesidades inmediatas de ellas y de sus familias. Esta actitud se combinó con planes de desarrollo a largo plazo, que se convirtieron en acciones para aliviar uno de los problemas más graves, responsable de la creciente vulnerabilidad de las mujeres, como la negación del derecho a la educación para las niñas y la falta de atención de salud, particularmente de salud reproductiva.

La situación presente resulta más favorable a los grupos de mujeres, que ya no están trabajando bajo las amenazas de persecución del régimen anterior. Sin embargo, ahora están condicionados por las demandas de los donantes y de las agencias internacionales que quieren guiar el trabajo de los grupos locales, afectando su capacidad de trabajar adentro de las comunidades y con ellas. Desde un estudio

promovido en Kosovo en el año 2000 por UNIFEM, el Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres, una mujer de cada cuatro tiene experiencia directa de violencia doméstica. La ley vigente en Kosovo no reconoce como crimen la violencia sexual dentro del matrimonio, sin embargo la encuesta de UNIFEM dice que el 18% de las violaciones denunciadas en la región viene por parte de maridos, novios o compañeros².

La sociedad kosovara está fundada en la familia extendida. No hay instituciones más fuertes que esa. Quien venga rechazado por su familia se encontrará marginado en la sociedad, al punto de tener serios problemas de sobrevivencia. El rechazo de la familia conlleva un estigma social. Para esas mujeres que quieren escapar de un marido, padre u otro familiar violento, dejar la violencia es casi impensable, porque quiere decir dejar la familia. El resultado de esto será la pérdida de cualquier estatus en la sociedad. Las mujeres golpeadas por el esposo o la familia política, pueden buscar el apoyo de los miembros varones de su familia de origen, la única intervención aceptable y "legítima" en estos casos. Si la violencia se desencadena dentro de la familia de origen, no hay mucha esperanza de ayuda. Las mujeres, sobre todo en el medio rural, casi nunca son económicamente independientes. Además, las mujeres que trabajan no son juzgadas de manera muy favorable. Sin independencia,

librarse de una familia violenta se complica más aún. Si una mujer se divorcia, es costumbre que vuelva con la familia de origen. Si tiene hijos, la costumbre es que se queden con la familia del marido. Este arreglo es práctica común, a pesar que la ley reconozca el derecho de la madre a quedarse con los hijos hasta que cumplan los diez años de edad. Las instituciones no ofrecen apoyo ni ayuda a las mujeres víctimas de violencia. Sin embargo, los grupos de mujeres han logrado desarrollar una red de asistencia muy eficiente. Antes de la llegada de la OTAN y de las

agencias internacionales a la región, los grupos de mujeres eran pocos, pero bien activos. Desde el inicio del programa KWI por parte del ACNUR, los grupos formales y informales han crecido, construyendo una red capilar de contactos entre las mujeres de todo Kosovo. La experiencia de los grupos anteriores sirvió para promover centros de crisis que no cubren toda la demanda de asistencia, pero contribuyen a ofrecer alternativas y a levantar el problema de la violencia doméstica en los foros políticos más relevantes.

Notas

- 1 Según la Relatora Especial sobre violencia contra la mujer (nombrada en 1994 por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas), los modelos de tráfico de seres humanos, particularmente de mujeres, varía de acuerdo con las diferentes condiciones regionales y de acuerdo con la curva macroeconómica de oferta y demanda. Algunas de las causas del aumento y del éxito de este tráfico son, por una parte, la enorme rentabilidad, y por otra, la feminización de la pobreza en algunos países del Este; las políticas oficiales de las instituciones financieras internacionales que favorecen el mercado del turismo que alienta estas prácticas y la falta de un sistema internacional para recolectar datos sobre este tráfico que otorgue información y favorezca la lucha contra las redes internacionales que lo cubren.
- 2 Wareham, R. "An Assessment on Violence Against Women in Kosovo", UNIFEM/UNDP, Pristina, 2000.
- 3 Informe del Relator Especial sobre violencia contra la mujer, sesión 53 de la Comisión de Derechos Humanos (EC/CN. 4/1997/47).